

Institute for the New Chile

AIN - 53

NEO-MILITARISMO Y FASCISMO

Jorge Tapia Valdés

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

NEO-MILITARISMO Y FASCISMO.

Jorge Tapia Valdés.

1. Presentación del tema.

El nuevo tipo de militarismo vigente en el Cono Sur de América Latina -pero que existe por cierto, también en otros continentes- ha planteado no sólo específicos problemas políticos y de solidaridad humana, sino que ha desafiado las categorías científico-políticas hasta ahora disponibles para el análisis. La magnitud e inhumanidad de la represión desatada por esos regímenes, su desprecio por las normas del Derecho Internacional, y la naturaleza y dimensión temporal indefinida de la intervención militar, dirigida a cambiar la respectiva sociedad nacional, no han podido ser explicadas a la luz de las categorías tradicionales de dictadura y militarismo. En búsqueda de nuevas categorías, capaces de explicar este neo-militarismo y servir de apoyo a tácticas contrarias al mismo, ha predominado la corriente que lo relaciona con el fascismo. (1) Hoy podemos afirmar que el fascismo, derrotado hace treinta años en Europa, aparece ahora en América Latina y amenaza con rebrotar en el viejo continente, en donde los movimientos neo-fascistas encuentran apoyo precisamente en las dictaduras latinoamericanas, y son, en conjunto, capaces de organizar abiertamente una de las primeras reuniones internacionales del movimiento fascista.

Sin embargo, no son escasas las opiniones que se niegan a admitir la tipificación de los gobiernos neo-militaristas como casos de regímenes fascistas, lo que ha generado un debate de

alcances político-teóricos y político-prácticos. (2).

Por cierto, el problema no consiste en discutir o poner en duda la naturaleza fascista de movimientos o regímenes que se han autodenominado como tales, sino en determinar si admiten tal categorización ciertos regímenes contemporáneos que pretenden presentarse bajo una nueva y distinta apariencia, generalmente tras una fachada de conservantismo, nacionalismo, pragmatismo y "eficientismo" tecnocrático. Referido el problema a esta segunda categoría de regímenes, cabe acotar que tenemos obvios reparos respecto de la tendencia a etiquetar como fascista toda dictadura de derecha. No es serio ni ayuda en plano alguno dar a la noción de fascismo una amplitud tal que la haga perder todo su valor específico como categoría política. La tarea actual, por el contrario, consiste en revisar la noción o nociones habituales de fascismo en el plano de la política comparada, a fin de reforzar su especificidad a la luz de sus componentes esenciales y permanentes, aislados de sus ingredientes meramente histórico-conyunturales. Para abordar tal tarea, este trabajo se apoya principalmente en la similitud o familiaridad, que muchas veces llega a la identidad, entre los componentes teórico-prácticos del fascismo europeo y aquéllos de los regímenes que practican la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). La existencia de tal doctrina, no como categoría inventada por politólogos, sino como teoría expresa de gobiernos como los de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, demuestra el error de quienes han querido ver en los regímenes del Cono Sur casos de simple aplicación de tácticas fascistas, desprovistos de contenido fascista. La presencia de la DSN obliga a admitir que ha sido precisamente la existencia de un pre-

vio y sistemático cuerpo teórico-doctrinario lo que ha motivado, y explica, el tipo de táctica represivas y de políticas generales aplicadas por los gobiernos de esos países. Fundados en el carácter irrefutable de este hecho, así como en el neto predominio de la opinión que tipifica los nuevos regímenes como fascistas, entendemos que lo importante no es el ejercicio silogístico de concluir si los regímenes de la DSN son o no fascistas a la luz del etnocentrismo conceptual europeo-norteamericano, sino en revisar la noción misma de fascismo a partir de realidades contemporáneas que han puesto en evidencia rasgos que podrían ser los verdaderamente fundamentales y típicos de la noción político-científica de fascismo. En el esfuerzo de alcanzar tal propósito, este trabajo analiza -dentro de las limitaciones o esquematismo que su extensión imponen- primero, la relación entre militarismo y fascismo y entre DSN y fascismo; y en seguida, las ~~modalidades~~ modalidades que el fascismo podría adoptar en el marco de los países dependientes del imperialismo, para abordar en la parte conclusiva la tarea de especificar una nueva noción de carácter más general y operativo, despojada de su historicismo europeo.

Creemos que existen muchas vías hacia el fascismo, y que cada fascismo presenta las características que resultan de las peculiares condiciones históricas del país en que se entroniza. Si comprendemos esto cabalmente, podremos comprender que algunas de las características que pretenden señalarse como definitorias, en verdad no lo son. (3) La existencia de un movimiento de masas como germen y factor del fascismo, la existencia de un partido único y de masas, el rascismo, e incluso el corporativismo, son todas características que tienen explicaciones más bien coyuntu-

rales y su presencia o ausencia no modifica el hecho fundamental de que el fascismo es una dictadura de minoría en los intereses de una minoría. Lo esencial es el conjunto de ideas y formas a las cuales recurre para fundamentar su poder político, y no las tácticas que utiliza para conquistar, y conservar el poder. La justificación filosófica y ética siempre asentada en la primacía de la voluntad y la acción sobre la razón y la norma; en la desigualdad humana y la elitista; en el pragmatismo y antidoctrinarismo; en el autoritarismo; en la desconfianza en el principio democrático y el principio mayoritario, y en la primacía del espíritu sobre el pacifismo. Esos elementos realmente definitorios, que siempre ligados a determinado modo de producción cuyo rescate es, en último término, la razón del carácter conservador de la filosofía y proyecto político del fascismo. Por ello, lo singular y distintivo del fascismo en esta instancia, no es sólo la forma en que la historia funciona, sino la forma en que pretende determinar la historia.

2. Militarismo y Fascismo.

La teoría del Estado democrático y de Derecho reconoce que el Estado y de su gobierno la responsabilidad de la misión general y las operaciones específicas de las instituciones. Ello se enmarca dentro de los principios del militarismo, caracterizado no sólo por la posesión del poder para el manejo de la violencia, sino por la subordinación del militar al poder civil. En contraste con esta tendencia, los militares contemporáneos han desarrollado varias doctrinas destinadas a demostrar, desde su perspectiva, la legitimidad de su misión y a racionalizar el escenario político. Tal tendencia se ha manifestado

claridad a medida que las nuevas nociones de seguridad nacional han exigido un involucramiento cada vez mayor, considerado ya casi normal y permanente, de los militares en asuntos de política interna y externa. Teniendo en cuenta esta tendencia, resulta casi obvio que los sectores militaristas contemporáneos hayan renunciado a esperar la legitimación de sus acciones por actos de voluntad de gobiernos civiles, o a justificar su asalto al gobierno en forma incidental. Hoy auto-legitimizan sus misiones y operaciones a través de verdaderos cuerpos doctrinarios, que sistematizan de manera integral y coherente la difusa ideología en la que se enmarca y a la cual obedece su acción política. (4)

Las nuevas doctrinas político-militares han encontrado un buen marco referencial en el fascismo. Aún cuando los regímenes fascistas europeos de la década del 30 no fueron creados por los militares, contaron con la simpatía, el favor y la ayuda material de importantes grupos de las fuerzas armadas. (5) Abrahamson y Vagts opinan que muchos de los viejos anhelos de los cuerpos de oficiales de cualquier país eran colmados por el fascismo. Así acontecía con la abolición de los políticos, el término de las críticas a las fuerzas armadas, los problemas del presupuesto de defensa, etc. De hecho, en aquel tiempo, las organizaciones militares sirvieron de modelo para todas las demás organizaciones del Estado fascista. (16)

Es necesario no olvidar, por otra parte, que en el caso del fascismo japonés, el ejército fue mucho más importante que sus congéneres europeos para la instauración del régimen, que en esencia fue uno de tipo militar-fascista. (7), y que en el caso de los países Balcánicos, el ingrediente militar fue la base del éxito fascista. (8) Por último, la vinculación entre militarismo

y fascismo en el plano ideológico fue obvia en el régimen quista de España.

La hipótesis de Lasswell acerca del apareamiento del Estado Militar (9) debe entenderse como una temprana advertencia acerca de la fascistización del establishment militar. Lasswell funda la materialización del Estado Militar en el apareamiento de un nuevo tipo de soldado profesional, surgido de la combinación de las habilidades del especialista en violencia con las del motor y gerente de grandes empresas civiles. La realidad confirmó este vaticinio, pero desplazando la combinación al plano objetivo de la alianza entre el neoprofesional militar y la tecnocracia capitalista. Por otra parte, no es de creer que Lasswell ponga en la base del Estado Militar una mera distorsión megalomaniaca de militares sedientos de poder. Implicítamente él alude a un desarrollo producido en el plano ideológico como consecuencia de un reajuste de la superestructura de dominación en función de las nuevas capacidades productivas desencadenadas por la revolución científico-tecnológica. En los dos trabajos de Lasswell acerca de Estado Militar, no se encuentra una simple alusión a situaciones de socialización de la economía bajo condiciones de un avanzado desarrollo industrial y tecnológico y apenas una esquemática alusión a que el Estado Militar puede presentarse en regímenes de base proletaria (10). Por el contrario, su "constructo desarrollista" parece suponer la subsistencia de una economía capitalista y la permanencia de las formas de apropiación privada de los bienes de capital y de la riqueza que Lasswell ha anticipado, por consiguiente, es la magnificación del poder militar como consecuencia de la restauración manifiesta

y abierta de las funciones represoras del aparato estatal, en el momento en que éste entra en crisis en cuanto instrumento de dominación clasista. La combinación militar-empresarial es una respuesta al debilitamiento ideológico del Estado capitalista-liberal, fundada en una peculiar cientifización de la política, que concibe la acción de gobierno como un proceso rectilíneo de aplicación de reglas supuestamente objetivas y técnicas. Se trata de un nuevo y esta vez racionalizado "asalto a la razón", que proporciona armas al voluntarismo político y adopta como método de acción estatal la dominación abierta y violenta. Se trata de una renuncia al tipo y estructura de la posición hegemónica preexistente y de un retroceso hacia situaciones de dominación desnuda, fundada no en la razón y la norma, sino en la voluntad, en la decisión situacional y en la desinstitucionalización del Estado para convertir en permanente el estado de excepción. La similitud entre estas características y las del Estado Fascista son obvias.

En el constructo desarrollista de Lasswell se pone en evidencia un cierto tipo de determinismo científico-económico, en la medida en que el Estado Militar es presentado como probable consecuencia de un enorme desarrollo de las fuerzas materiales, capaz de sobrevenir sólo en los países muy altamente industrializados. Nos parece, por el contrario, que los casos asimilables al Estado Militar se han presentado en naciones incipiente o relativamente desarrolladas, algunos de cuyos estratos burgueses se ven impedidos de iniciar una etapa de modernización como respuesta a la magnitud y características del conflicto político interno, a la innovación tecnológica de procedencia externa y a las necesidades de la estrategia global del desarrollo capitalista.

Este desplazamiento del foco de ocurrencia de la hipótesis Lasswelliana hacia países de la periferia latinoamericana puede explicarse como resultado de la concurrencia de tres factores: la militarización de la política exterior norteamericana; el tipo de adoctrinamiento político difundido desde los centros norteamericanos de entrenamiento militar, y el subsecuente desarrollo de la DSN como fundamentación teórica del neo-militarismo, utilizando al nuevo modo de inserción del capitalismo dependiente en la economía mundial en la etapa de "transnacionalización" del imperialismo,(11) como a la estrategia global de enfrentamiento al comunismo.

La vinculación entre fascismo y modernización capitalista ha sido ya suficientemente estudiada como para incurrir en el error de repetir sus conceptos y categorías (12). Lo que interesa señalar es que círculos políticos y empresariales de las potencias hegemónicas y de los países dependientes han coincidido en atribuir a las fuerzas armadas una característica moderna y modernizante (13). Como, con pesimismo, lo expresa Joes, "El ejército... con su énfasis en disciplina, orden planeamiento para el futuro, podría llenar, en alguna medida, el rol de la burguesía histórica ... de modo que el más común régimen fascista del futuro probablemente sea una potente combinación de ambiciosos oficiales de las fuerzas armadas e impacientes tecnócratas, que emplean los últimos refinamientos de la propaganda de masas y de la represión policial"(14).

La característica burocrático-empresarial de la institución militar genera un tipo de actitud y conducta favorable al proceso de modernización capitalista, tendencia que se acentúa cuando

militares y empresarios tienen similares percepciones acerca de las causas del "desorden social" y de la crisis de productividad. El proceso casi natural de convergencia entre militares y tecno-empresarios ha sido deliberadamente acentuado por las actuales escuelas de estado mayor y seguridad nacional, típicas del medio norteamericano y de los países que aplican la DSN (15). Esos mismos medios militares-escolásticos han vinculado y presentado como cuestiones inseparables las de seguridad y desarrollo, dándole al crecimiento económico la dimensión de una empresa de características y urgencias bélicas. El contexto ha sido proporcionado por la madurez y organicidad creciente de las fuerzas antimperialistas, definidas hace ya dos décadas como el enemigo interno en contra del cual hay que librar una permanente guerra interna, de la cual son parte fundamental. Como es obvio, los aparatos militares y policiales.

La seguridad obtenida mediante la neutralización del enemigo interno ha significado también seguridad para modernizar la economía capitalista dependiente, mediante la aplicación de políticas dirigidas a la elevación de las tasas de beneficio, ahorro e inversión; la consolidación del capital financiero; la concentración del capital industrial; el uso de la planificación micro-económica; la modernización tecnológica; la elevación de costos y precios al nivel internacional; la "transnacionalización" empresarial, y la materialización de las formas óptimas de división internacional del trabajo. Las profundas modificaciones estructurales que esas políticas modernizadoras suponen, y el alto costo social de ellas, han exigido la vigorización extrema del Estado, y el abandono del mito de la neutralidad del Estado para con-

vertirlo en un Estado Militar militante y antipluralista. La justificación ética, lógica y política de esta empresa, fascista por sus medios y objetivos, fue dada por la DSN, marco teórico del fascismo en los países dependientes.

3. Doctrina de la Seguridad Nacional y Fascismo

La democratización gradual de los procesos socio-políticos en América Latina -en desarrollo desde fines de la década del 50-, y los fenómenos de cambio social acelerado que trajo consigo, dieron pábulo para la acentuación de los rasgos antidemocráticos de la doctrina militar norteamericana. Esta tendencia a la democratización se materializó en la teoría de la "agresión indirecta", en las tácticas de lucha antisubversiva y en la teoría de la "construcción de la Nación" (Nation-building theory) (16).

Las profundas modificaciones experimentadas, a fines de la década del 50, por la estrategia norteamericana de detención del comunismo, significaron el cambio de las tácticas apropiadas a un enfrentamiento frontal y directo con la URSS por otras adaptadas a la lucha político-militar en terceras naciones. Parte del refinamiento norteamericano en la materia fue disminuir la necesidad de intervenciones directas de sus fuerzas armadas, dando a los militares del Tercer Mundo una nueva y fácilmente aceptada excusa para la intervención en la política de sus respectivas naciones. Ello contribuyó, a mayor abundamiento, a transferir parte importante del costo de la defensa del "mundo libre" hacia los presupuestos nacionales de los países ayudados. Las nuevas tácticas privilegiaron, por ende, la noción de "defensa in-

terna" y supusieron el adoctrinamiento político de los militares latinoamericanos en los valores y exigencias de la política exterior norteamericana. El nuevo tipo de "training" generó tendencias que luego fueron sistematizadas en la forma de una doctrina política destinada a justificar la intervención permanente y dominante de los militares en el gobierno de sus Estados, para garantizar la neutralización del peligro de formas nacionales de comunismo o socialismo, e intentar, vía planes de desarrollo, el afianzamiento de modelos económicos capitalistas favorables a la inserción de los monopolios transnacionales. En la medida en que eso exigía el reemplazo radical de las elites tradicionales, agotadas y vencidas en el plano ideológico y político, por una elite no comprometida en el proceso político tradicional, como asimismo la instauración de formas de violento autoritarismo de clara estirpe conservadora, la DSN racionalizó la liquidación de las nociones liberales de Estado y Derecho y la implantación de una modalidad de gobierno fuertemente represivo, capaz de crear unidad política mediante la imposición irresistible de un catastro de valores pseudamente comunes e integradores.

La implantación de las tácticas, y por tanto de los valores, norteamericanos en la mente de la elite militar-tecnocrática de las naciones más desarrollada de América Latina, (17) conducía a algo más que un mero golpe de Estado y a un gobierno en manos militares. Exigía una violenta contrarrevolución antiliberal, antidemocrática y antisocialista. La vastedad de tal propósito contrarrevolucionario imponía una extensa, permanente y violenta política represiva, destinada a liquidar toda la ideología, la institucionalidad y las elites producidas a través de 150 años

de historia política. Tal propósito destructivo sólo podría justificarse, ética y políticamente, mediante la existencia de una verdadera Weltanschauung, que anulara los escrúpulos de la conciencia individual y colectiva frente a la inhumanidad de que iba a ser necesario hacer gala. En ello se encuentra la razón de las nociones de "seguridad nacional", "construcción nacional", "objetivos nacionales permanentes", "guerra sucia" y Estado militar, y de su transformación en una verdadera doctrina, de carácter integral y de innegable estirpe fascista. Al igual que el fascismo europeo de los años 30 y 40, la DSN debe justificar la destrucción de la teoría político-jurídica liberal, de la fuerza político-social de los trabajadores, y de las tendencias socialistas de la economía.

4. DSN, Fascismo y Dependencia.

Estamos lejos de caer en la tentación de explicar el complejo fenómeno del fascismo y de la DSN sólo en función de variables económicas. Particularmente en su variante latinoamericana, el fascismo sólo puede ser explicado históricamente en virtud de la convergencia de otras variables, como la Guerra Fría, y las teorías francesas de la "guerra révolutionnaire" y norteamericana de la "agresión indirecta", cuyos elementos no están integral y unidireccionalmente unidos a cuestiones de orden económico. En cada caso juegan también de manera muy importante los factores de la política interna y las respectivas categorías ideológicas. Todavía más, el Estado en manos de los militares puede efectivamente adquirir un cierto grado de auto-

nomía y autarquía, que lo capacite para oponerse a intereses concretos de tipo capitalista de base nacional o internacional, cuando ellos coliden con la peculiar e hiperdesarrollada noción de seguridad que manejan los militares. Sin embargo, el fenómeno de la fascistización de América Latina sería simplemente inexplicable a no mediar la presencia e influencia del imperialismo, particularmente del norteamericano. Ello obliga a puntualizar con especial cuidado el alcance que atribuimos a esa influencia como factor del fascismo en países dependientes.

Pareciéndonos clara la naturaleza fascista de la DSN; la adjectivación de ella como "fascismo dependiente" se funda en la esencial coincidencia, a despecho de los malos tratos recíprocos de los últimos años, entre las metas de los regímenes latinoamericanos tipo DSN y las necesidades de, por una parte, la estrategia política global norteamericana, y por otra, los requerimientos que el imperialismo económico y su actual transnacionalidad impone sobre las economías de los países dependientes.

Dimitrov ha explicado en la década del 30 el cómo y por qué el fascismo se entronizó en los entonces subdesarrollados y dependientes países balcánicos. (18) En síntesis, luego de enfatizar que ninguna definición general de fascismo exime de la necesidad de estudiar y tener en cuenta las peculiaridades de su desarrollo en cada país y en cada etapa, Dimitrov hizo notar que en los países coloniales y semi-coloniales van desarrollándose ciertos grupos fascistas; "pero aquí, naturalmente, no puede hablarse del tipo de fascismo que estamos acostumbrados a ver en Alemania, Italia y otros países capitalistas. Aquí hay que estudiar y tener en cuenta todas las condiciones económicas,

políticas e históricas, absolutamente específicas, en congruencia con las cuales el fascismo reviste y seguirá revistiendo sus formas peculiares". (19) Lo que Dimitrov pone en evidencia es la existencia, en los países dependientes, de un tipo de relaciones con la potencia hegemónica que bloquea el desarrollo capitalista de aquellos por la vía competitiva, y da un cuadro interno de fuerzas políticas que obstaculiza la acumulación. Ello favorece el apareamiento de una crisis hegemónica, cuya solución es buscada en un fascismo impuesto desde la cúpula y al cual se confía un tipo de desarrollo capitalista compatible con los intereses estratégicos y mercantiles de la potencia hegemónica. "Los países balcánicos y Hungría se encuentran en un estado de semicolonias del imperialismo. Son países primordialmente agrarios con una industria relativamente débil, que sufre competencia del capitalismo altamente desarrollado de los Estados imperialistas...Sus propias posibilidades de estabilizar el capitalismo y racionalizar la producción son limitadas..." (20) A diferencia de la burguesía de los grandes países capitalistas, ~~los~~ de los Balcanes "no pueden hacer determinadas concesiones, aunque sean pequeñas, para atraerse a una parte de las capas trabajadoras" (21) Por eso, "la burguesía de los Balcanes no está en condiciones de mantener su poder por medio de la democracia burguesa y el parlamentarismo. El imperialismo occidental tampoco puede por estos métodos establecer definitivamente su dominación en los Balcanes". (22) En tal ~~encrucijada~~ ~~encrucijada~~, la burguesía balcánica no tiene otra alternativa que recurrir a la dictadura; pero en este caso, al revés de lo acontecido en los países desarrollados, en donde el fascismo surge desde abajo, como movimiento de masas, éste es implantado desde arriba, por medio del aparato del Estado, apoyado por la fuerza

militar de la burguesía y sometido a la autoridad del capital financiero y otros sectores de la gran burguesía. "En Bulgaria, esto se hizo mediante el golpe de Estado militar-fascista del 9 de Junio (de 1923). En Yugoslavia, el inspirador y organizador del fascismo es el bloque monárquico, militarista y bancario. En Rumania y en Grecia, con pequeñas variantes, se está haciendo otro tanto". (23)

También Gramsci se ha referido al fenómeno del fascismo en países de la "periferia", y modernamente lo han puesto de relieve, además, Lelio Basso, Lima, Joes y varios otros autores citados en este texto. (24) Con todo, no es tan efectivo, como lo afirma Basso, que los regímenes autoritarios latinoamericanos deban ser entendidos como simple manifestación de un capitalismo externo, mientras el fascismo y el nazismo fueron manifestaciones de un capitalismo interno en lucha contra el capitalismo externo (25). Ambos fenómenos, imperialismo y fascismo, son más sofisticados que lo que esa afirmación supondría, como lo pone en evidencia el contradictorio uso de ideas y elementos nacionalistas para servir una causa no-nacional. Ningún fascismo es posible en ausencia de ciertos factores específicamente internos cuya existencia puede escasamente ser implantada por la potencia hegemónica. Tal es el caso, fundamentalmente, del nivel y organicidad de la confrontación entre explotados y explotadores, y del grado de desarrollo de fuerzas democráticas, factores ambos determinantes de la noción de "enemigo interno" destinada a servir como fuerza dinámico-aglutinante del fascismo. En segundo término, debe tenerse presente que los componentes supraestructurales no son hoy día, para parte alguna del mundo, ni pura ni estrictamente nacionales. Sin confundirse con la manipulación imperialista

de la información y la cultura, existe hoy un "cosmopolitismo" legitimado por su inevitabilidad, que influye determinadamente en las diferentes secciones sociales en que se divide un pueblo, orientándolas no sólo en función de valores y expectativas nacionales -que por supuesto las hay-, sino también en relación con valores y expectativas globales, transformadas en propias, percibidas como propias aun después de la identificación de su origen y objetivos inicialmente foráneos. Cuestión distinta de esta es que el imperialismo y la dependencia tengan una dimensión no exclusivamente económica (26) y que se presenten también, en cuanto fuerza hegemónica, con un componente ideológico que, multiplicado por la tecnología de las comunicaciones, actúa tanto consciente como subliminalmente sobre los individuos y grupos. En definitiva, el sujeto nacional es socializado simultáneamente por sectores hegemónicos nacionales, y por el internacionalismo y el transnacionalismo culturales, de modo que, al medir sus actitudes, resulta muy difícil fraccionar su personalidad para distinguir unos y otros componentes (27). La resultante finitizada es la posibilidad de diferenciar entre el fascismo generado "bajo condiciones de la dependencia", y el tipo de dependencia promovido "bajo al fascismo".

Hechas estas precisiones, podemos comprender que el fascismo pendiente se configura tanto a partir de las políticas y doctrinas concretas y expresas puestas en práctica por el Pentágono y el complejo militar-industrial -una parte manifiesta de la situación de dependencia-, cuanto en función de las percepciones, actitudes y políticas de las élites nacionales que se esfuerzan por crear o mejorar las condiciones de su propia subsistencia, primero como individuos y sólo luego como partes del sistema imperialista a escala mundial. No se trata, por consiguiente, de atribuir directa y exclusiva-

el fascismo dependiente a los manipuladores de la política exterior de la potencia hegemónica, queriendo presentar el fenómeno político de la DSN como la consecuencia exclusiva de un plot integral, detallado, y explícitamente formulado. En este sentido, es forzoso reconocer un grado significativo de autonomía a los centros formales y reales de poder del país dependiente. Son ellos los que en definitiva, entre otras opciones escogen y desarrollan la DSN como imprescindible fundamento teórico de su plan de restauración social. Pero estas precisiones no varían la naturaleza de la DSN como forma actual, militarizada, del fascismo dependiente. El carácter de dependiente queda de relieve, en última instancia, porque la DSN pone en práctica un modelo no-nacional, ni menos nacionalista, de desarrollo económico, sino profundamente desnacionalizante. Por último, resulta casi pueril insistir una vez más en que la crisis hegemónica de la cual es consecuencia la DSN es una que afecta a la burguesía nacional en el plano interno como a la dominación imperialista en el plano hemisférico, siendo su propósito final evitar la separación de la entidad nacional del modelo capitalista de desarrollo, por una parte, y por otra, impedir su apartamiento del sistema imperialista de economía y del bloque occidental anti-comunista y anti-socialista.

5. El carácter internacional del fascismo y su conceptualización.

El abuso retórico-político del término "fascista" suele provenir de una visión simplista tanto de la división de la sociedad en clases y de su modo de articulación y enfrentamiento, como de la naturaleza y rol del Estado. Ello es típico de ciertas posiciones de ultra-izquierda que adjetivan como fascista a todo oponente político por el solo hecho de no aceptar los propios dictados. En una situación similar se encuentran otros sectores de izquierda que,

más que encontrar una respuesta científica a la cuestión de las razones y modalidades del fascismo, buscan una explicación histórica-determinista que sirva de excusa a la propia insuficiencia o incapacidad histórica para enfrentar el problema del poder político en sociedades capitalistas de tipo pluralista democrático.

Naturalmente, similar sospecha de subjetividad en los planteamientos afecta a muchos de los que desde ángulos distintos del de la izquierda, obstinadamente se niegan a admitir la prosapia fascista de las nuevas dictaduras del Cono Sur latinoamericano. Desde luego, incluimos en esta categoría de autores a los propugnadores del neo-militarismo, como Huntington, Pye, Pauker y Johnson (28), dedicados durante los últimos 20 años a demostrar el carácter funcional del autoritarismo militar -y disfuncional del régimen democrático- con relación al desarrollo económico y político y como freno del comunismo. Un elemental recurso táctico aconseja desechar hoy el apelativo fascista, por odiosa significación histórica y por su pobre bagaje científico, y tal vez por ello proliferan las nuevas teorizaciones y apelativos. Otros autores, que por cierto y claramente no comparten ni la posición ideológica ni el pro-militarismo de los recién citados y que denominan a los nuevos regímenes como "autoritaristas", "autoritario-burocráticos", "de control militar corporativo", o "situación autoritaria modernizante-conservadora", (29) se han visto en cierto modo atrapados por la historia, al igual que los científicos de las décadas del fascismo europeo, al no haber previsto el advenimiento e instauración del nuevo tipo de dictaduras. Prevalece entre ellos una especie de perplejidad derivada de la comprobada insuficiencia de sus marcos teóricos para anticipar la real dirección que adoptan los procesos

socio-políticos en algunas naciones del Tercer Mundo. A esa insuficiencia ha solido sumarse un inadecuado conocimiento de la historia, estructura y dinámica de los países afectados, un hecho que tiene sin duda relación con la circunstancia de que la gran parte de los autores a que nos referimos sean norteamericanos o europeos (30).

Un problema de mayor envergadura que el anterior es planteado por los autores que categorizan a los nuevos regímenes como casos de "bonapartismo" (31). Sin perjuicio de admitir que el punto es digno de seria consideración, en la medida en que podría haber una relación de género a especie entre bonapartismo y fascismo cuya dirección o sentido está aun por determinarse (32), el análisis histórico-político parece demostrar que hay mayor similitud entre el fascismo europeo de los años 30 y el bonapartismo, que entre este último y los regímenes del Cono Sur (33). Esto es obvio en lo que se refiere al tipo de alianza que sustenta el modelo -entre burguesía industrial y grandes y pequeños propietarios agrícolas, a los que se suma el sub-proletario-, a la existencia del "hombre providencial", y al rol del aparato burocrático. Pero lo que diferencia al bonapartismo de todo fascismo propiamente tal es que el primero no puede ser caracterizado ni teóricamente ni prácticamente, como un enfrentamiento entre burguesía y proletario, por una parte, ni sus metas definidas como anti-liberales en el plano político, por otra. En Napoleón III se personificó un pacto al interior de la burguesía francesa destinado a realizar una revolución burguesa "al margen" de las clases trabajadoras, sustraída a la amenaza popular y al fomento de las expectativas de las masas trabajadoras, ya vencidas el 48 (34).

Su proyecto político se presentaba como nacional, igualitario, para todas las clases, lo que era también requisito de presentación para esa suerte de "pluri-burguesía" a la que en definitiva favorecía. Por último, la relativa libertad política que caracterizó al régimen era una exigencia de su carácter preparatorio de la democracia liberal representativa que se gestaba en Francia. En contraste con estas características, todo fascismo y los regímenes de la DSN aparecen, objetivamente, como una revolución burguesa "contra" la clase trabajadora, a la vez y por necesidad, anti-liberal y anti-socialista y dirigida a perpetuar un sistema político no-democrático. Mientras el problema del bonapartismo era satisfacer las reivindicaciones materiales concretas de una clase trabajadora en estado inorgánico, el del fascismo ha sido oponerse a la reivindicación de un proyecto político planteado por los trabajadores en cuanto clase organizada y consciente, y con capacidad para imponerlo. En este sentido es históricamente cierto que todo socialismo -sobretudo si tiene fuerzas para existir pero no para predominar- se convierte en un elemento genético del fascismo y, por ende, si el autoritarismo es anti-socialista y anti-liberal, no admite la calificación de "bonapartismo".

El análisis requiere tener presente dos circunstancias. La primera se refiere al carácter internacional del fascismo, considerado en cuanto ideología. Esta afirmación supone no sólo rechazar la idea de que el fascismo fue un fenómeno nacional italiano o alemán, sino afirmar que la esencia del fascismo se encuentran ciertos elementos genéticos constantes o universales que dependen no de situaciones históricas coyunturales o locales,

sino de ciertos modos de organización socio-económica comunes a distintos países. No otra cosa es la que sostiene analistas como Dimitrov, Weber, Guerin, Hayes, Nolte, Laqueur, Moore y aun el propio Huntington (35). La extensión del problema al área latinoamericana en forma de regímenes fascistas o fascistoides ha sido examinada, entre otros, por Hermet, Joes, Rouquier, Gregor, Lima y Ferrarotti (36). Esto se vincula a la segunda circunstancia que deseamos precisar: bajo distintos apelativos -simple fascismo, o "colonial-fascismo", "fascismo latinoamericano", "nuevo o neo-fascismo", "fascismo-militar", "fascismo atípico" o "fascismo dependiente" (37)-, y aun partiendo de marcos teóricos o ideológicos diferentes, la mayoría de los autores que han analizado el problema en el plano latinoamericano coinciden en el hallazgo de una fundamental identidad entre los elementos genéticos, valores y actitudes de los movimientos fascistas europeos y aquellos característicos de los regímenes de la DSN. En esencia, esta comprobación no hace sino reforzar la afirmación primera: el carácter internacional del fascismo o, lo que es lo mismo, su condición de categoría general para el análisis político. Siendo así y parafraseando a Moses, es oportuno enfatizar que, si queremos acercarnos a la esencia de la revolución fascista, debemos analizarla en una escala global, sin duda tomando en consideración las variables diferenciales, pero sobretodo estableciendo los factores comunes a todos los regímenes fascistas (38). Esto supone, en el plano metodológico, primero, rechazar la existencia de un modelo "clásico" o "tradicional" de fascismo -el italiano o germano-, y segundo, tener claro que el centro del problema no es definir, a todo trance, los regímenes de la DSN y otros similares, como

fascistas, sino en ponerlos lado a lado con el modelo fascista europeo para, a partir de su análisis conjunto, llegar a un concepto que, por fundarse en los elementos comunes a unos y otros, es simultáneamente más general, por su alcance, y más específico, en la medida en que se funda en lo esencial de su modo de existir.

La generalidad de los estudios existentes aplica una metodología que consiste en identificar los elementos considerados esenciales y definitorios del fascismo europeo, para a partir de allí comprobar si se cumplen o no esos rasgos tipificantes en el caso de los regímenes autoritarios del Cono Sur, aunque otros rasgos, estimados secundarios por su carácter meramente nacional contingente, no aparezcan reproducidos (39). Aunque para otros propósitos esta metodología pudiere no merecer reparos y ser operativa, no nos parece convincente en la medida que parece sustentarse en la concepción de un modelo fascista europeo de la década del 30, ya acabado, y propio de países desarrollados, como opuesto a otro modelo contemporáneo que ocurriría, por contraste, en el seno de los países no-desarrollados ó subdesarrollados del área capitalista dependiente. Esto supone olvidar que, aparte los fascismo español y portugués -dos casos de naciones en etapa precapitalista-, el fascismo se dió también en la Europa de los 30 en forma simultánea, en países hegemónicos y en países dependientes. La fascistización de países de economía pre-capitalista y dependiente no es, por consiguiente, un fenómeno sólo de hoy.

Por otra parte, la metodología a que hacemos alusión encierra el peligro de convertir el análisis en un mero trabajo clasificatorio, destinado a encajar en su correspondiente casillero,

determinado de acuerdo a una realidad pasada, los rasgos tipificantes del fascismo contemporáneo, buscados a partir de una taxonomía preexistente que no pone debida atención a las nuevas y peculiares modalidades que el fenómeno podría revestir ahora. Si es peligroso suplantar el estudio concreto de la realidad por simples esquemas teóricos generales y abstractos, más riesgo representa estudiar esa realidad a partir de un esquema teórico determinado por las variables antiguas del modelo. En esas condiciones es muy fácil confundir las características contingentes con los elementos constantes del fenómeno. Otro riesgo evidente sería atribuir al fascismo europeo la condición de un suceso simplemente histórico y local, ya superado y terminado. En tal caso deberíamos limitarnos a hacer la historia del fascismo, y olvidar que el fascismo no se extingue por su derrota directa, sino por la superación definitiva del tipo de estructura que lo hace posible.

Dimitrov, refiriéndose al caso de los países balcánicos, y Moore, analizando el fenómeno en Japón, coinciden en reconocer la existencia de un fascismo implantado "desde arriba", por medio del aparato del Estado, como diferente del fascismo impuesto desde abajo, como consecuencia de un movimiento de masas que reclama y legitima un nuevo rol de parte del Estado (40). El rasgo típico del fascismo "desde arriba" es su imposición por una alianza realizada entre determinados sectores de la burguesía y el aparato militar, alianza en la cual éste último toma un rol aparentemente central y protagónico. Esta fue, por lo demás, la táctica seguida por el propio Hitler hasta el putsch de Munich en 1923. Ahora bien, salvo que se caiga en el extremo de reconocer como fascismo

única y exclusivamente al que se entronizó en Alemania e Italia es forzoso admitir que la modalidad a través de la cual el fascismo conquista el poder político es sólo eso, una modalidad, no un elemento de su esencia. En otras palabras, no es consubstancial al fascismo el asentarse en un movimiento de masas, lo que significa, por lógica, que el fascismo no es una doctrina "movilizador" por naturaleza. Tanto la presencia y utilización de las masas cuanto las consignas mobilizadoras de las mismas, aparecen como recursos tácticos y no como rasgos caracterizantes típicos del fascismo. La paradójica definición del fascismo como doctrina, a la vez, elitista y de masas, sólo pueda ser explicada en términos de la "instrumentalidad" que el fascismo reviste para sus auténticos "iniciados" y actores en función de la manipulación de las masas (41).

En suma, no es el fascismo un movimiento de masas ni una revolución mobilizadora, porque toda movilización de tipo totalitario y en torno a un único y excluyente proyecto es, en el fondo, una forma de "desmobilización". En efecto, ella no motiva ni concientiza a los individuos, ni como tales ni como clase para participar, sino para "adherir"; no incentiva a las masas para organizarse en pro de su liberación, sino en función de su control.

Si el fascismo no adopta, necesariamente, la forma de un movimiento de masas, tampoco es necesariamente un movimiento de clases medias. Su real fuerza motriz y dinamismo no emana de los sectores medios, sino de los centros reales de poder que usufructúan. Todas las experiencias históricas enseñan que los sectores de o temprano en el curso de régimen fascista, son el proli-

y las clases medias las que soportan el peso de la represión económica y política de la que depende la estabilidad y éxito del proyecto de modernización capitalista (42). En suma, es de la esencia del fascismo ser una dictadura de minoría, y no una dictadura de masas.

Los análisis de Gramsci, Dimitrov, Moore, Mosse, Laqueur y otros, ponen en evidencia, primero que el fascismo no se manifiesta únicamente en países de alto nivel de desarrollo capitalista, sino que puede presentarse también en países del área periférica; segundo, que un factor esencial del mismo es la estrecha relación entre la crisis hegemónica de la burguesía y su incapacidad para controlar el aparato estatal; y tercero, que una minoría con capacidad de manipulación social y fundada en la fuerza, puede imponer el fascismo a partir del simple apoderamiento de Estado, prescindiendo de las tendencias de las reales mayorías. Podríamos agregar un cuarto elemento: que en el caso de los países del área capitalista dependiente, se convierte en un factor decisivo del fascismo el tipo y forma de las demandas impuestas sobre esa economía por la potencia hegemónica.

Sin duda existe una estrecha relación entre capitalismo y fascismo; pero la circunstancia de que el triunfo del nazismo en Alemania encuentre parte importante de su explicación en la crisis económica del país -cosa que no aconteció en Italia cuando triunfó el fascismo una década antes- ha tendido a oscurecer la naturaleza y alcance de esa relación. A este respecto es importante rescatar la idea de que el elemento genético fundamental del fascismo es la crisis hegemónica y no la crisis económica del capitalismo. La crisis hegemónica se vincula, a su vez y

esencialmente, al crecimiento de las fuerzas "anti-capitalistas", que adquieren una potencia material e intelectual capaz de poner en jaque el dominio burgués capitalista. El equilibrio "catastrófico" de fuerzas que entonces se produce, (43) representa un principio de derrota para la hegemonía hasta entonces prevaleciente, porque encuentra a su frente un proyecto político alternativo capacitado para enfrentarlo y aun de reemplazarlo, si las condiciones se dan. En este sentido, un antecedente histórico del fascismo ha sido la irrupción de las masas trabajadoras en el respectivo escenario político nacional, y su éxito en cambiar el rol del Estado en la economía. Esta variación, llámese intervencionismo estatal, welfare state, social-democratismo o populismo, es percibida desde el inicio por los círculos empresariales como perturbadora de las bases "naturales" del desarrollo capitalista, especialmente cuando influye en las tasas de beneficio y en la adaptación tecnológica de la que dependen los niveles de productividad. El conflicto social resultante es racionalizado como el producto de las barreras que el régimen democrático y la expansión del ideario socialista oponen a la modernización y crecimiento del capitalismo y, por tanto, a la continuidad de su posición hegemónica. La respuesta será una revolución política, fundada en la institución del "estado de emergencia" convertido en permanente, y en el principio de la dictadura soberana y omnipotente. Casi sin excepción, los casos de fascismo unánimemente reconocidos como tales, muestran que los principios o premisas fundamentales del régimen económico capitalista pertenecen inalterados, de modo que no existen antecedentes fácticos para concebir el fascismo como una revolución econó-

mica portadora de un modelo distinto del capitalista. (44) No obstante, en cuanto expresión política de un diferente y nuevo nivel de desarrollo del capitalismo, liberado de las trabas que su propias teorías política democrática le puso, es capaz de llevar a cabo las reformas estructurales exigidas por la modernización. Desde un punto de vista formal y retórico, como queda probado en la práctica, la revolución política instaure una dictadura sobre todas las clases sociales. El aparato de poder gobierna en nombre de y para la comunidad nacional, concebida como entidad natural, fundamental y eterna. Es cierto que, a fin de preservar el sistema y sus bases sociales, la dictadura afecta incluso a sectores de la burguesía; pero ello es sólo el costo necesario de una política dirigida a preservar la estructura y no partes específicas, y menos actuales, de ella. Poulantzas se refiere a este punto cuando tipifica el Estado fascista como forma de excepción del tipo capitalista de Estado, que se manifiesta en situación de crisis política y que lleva aparejada modificaciones radicales de los aparatos ideológicos del Estado -entendidos en el sentido gramsciano de los mismos-, y de su relación con el Estado en sí. (45) Ello explica la doble paradoja de que el fascismo resulte ser, en el plano supraestructural, una tendencia de origen burgués agresivamente antiburguesa, y que como síntesis de un proceso dialéctico retrotraiga las cosas más atrás de la tesis. Sería, sin embargo, un error, creer que esta forma de Estado capitalista lo es de excepción o emergencia. Una muy clara visualización, por parte de la burguesía, de la contradicciones sociales que engendran tanto la estructura capitalista como la nueva estructura de poder internacional, da origen no a un

Estado de excepción, temporalmente dictatorial, sino a una forma distinta de Estado dictatorial permanente, de cuya filosofía política quedan excluidos radicalmente los principios del liberalismo filosófico.

La forma de gobierno democrático y pluralista, originado en y legitimado por la libre voluntad mayoritaria de la ciudadanía y regulado por una ley de carácter superior y general, es la expresión política de una sociedad caracterizada por un sistema de libre competencia entre múltiples empresarios privados, actuales y potenciales, cuya relativa homogeneidad y gran número requiere de un mercado abierto y de una autoridad cuyos actos son predecibles en cuanto no puede discriminar negativa o positivamente a través de excepciones singulares a la ley general. Pero cuando la economía competitiva tiende a ser remplazada por otra de estructura monopólica y ello coincide con determinado nivel de organicidad y grado de agudeza de la lucha entre trabajadores y empresarios, la forma de gobierno apropiado es, necesariamente, una fundada en los principios contrarios a la teoría política liberal-concurrential. La ley no puede ser ya ni general ni igualitaria; debe prevalecer la decisión de excepción relativa al caso concreto, referido ahora a los intereses de un reducido círculo empresarial-tecnocrático que posee y dirige la empresa monopólica (46). Bien entendido, no se trata de que el desaparecimiento del pluralismo en la base económica produzca, de manera mecánica, el desaparecimiento del pluralismo en la supraestructura política. Ello está ligado a la circunstancia de que el fascismo es originalmente una revolución político-conservadora fomentada por la quiebra del aparato ideológico y su correspondiente institucionalidad de tipo univocalista, y no se manifiesta al nivel de la conciencia de muchos d

sus actores como una lucha en favor del régimen capitalista. Primero se ha manifestado una crisis hegemónica, es decir, la pérdida de la posibilidad de gobernar por consenso. Tal crisis hegemónica no afecta sólo a la burguesía, sino a la sociedad nacional, porque se manifiesta antes que haya podido imponerse una ideología de reemplazo, sustentada en otras fuerzas en desarrollo ascendente, de modo que la sociedad se enfrenta a una pérdida de los valores y a un desdibujamiento de los intereses en torno a los cuales pueden planearse los proyectos individuales y colectivos. Lo que suele acontecer en el fenómeno fascista es que el carácter genético complejo y la naturaleza primariamente política del régimen, imponen el rechazo del pluralismo político y del principio de la soberanía popular, considerados como secuelas de una estructura capitalista démodé y enfrentada a la alternativa de renovarse o perecer. Juega aquí su rol la crítica burguesa en contra del empresario burgués egoísta, anti-patriota, defensor de privilegios, retardario, parlamentarista y oportunista ideológico. Como consecuencia, en la práctica el fenómeno es percibido como uno en que la supresión del pluralismo político democrático acarrea el término del pluralismo o libre competencia homogénea en la base económica, y no al revés. Ello no cambia sin embargo, el hecho reiteradamente comprobado de que la dictadura permanente que se instaura, no altera los fundamentos del régimen capitalista y se limita a introducir las modificaciones que aseguren la continuidad de su desarrollo. Obligadas las más de las veces, las dictaduras fascistas, a ganar su legitimidad "a futuro" vía comprobación de su eficacia, están impeñadas a defdicar el crecimiento económico, la productividad y la eficacia

cia, así como las condiciones financiero-monetarias a las cuales se presumen ligadas aquéllas, lo que acarrea como fatal consecuencia la doble opresión del monopolio sobre la economía y del Estado sobre el ciudadano.

A partir del análisis precedente, el intento de plantear el reestudio del concepto de fascismo demanda, aun, dos precisiones metodológicas. En primer lugar, debe especificarse la fase de desarrollo del fenómeno fascista a que concretamente nos referimos. En este sentido, y sin perjuicio de dar en otros aspectos su debida importancia a la retórica programática del fascismo, centramos nuestra atención en el fascismo en cuanto régimen de gobierno, en lo que es y hace en la práctica, y no en lo que dice ser, es decir, no en su auto-teorización y sus formulaciones como partido o corriente de opinión. En segundo lugar, tampoco interesa para los efectos conceptuales, la forma en que accede al poder -si vía movimiento de masas y a través de elecciones o mediante un golpe de Estado militar-oligárquico. Su discurso y tácticas se adaptarán siempre a las peculiaridades nacionales y coyunturales, lo que asigna un carácter meramente modal a sus prácticas anti-racistas o anti-religiosas, a sus prédicas populistas, a la forma en que reclute y organite sus cuadros, y a su apoyo en un partido político militarizado o en un aparato militar politizado. Debemos intentar definirlo, por contrario, en función de sus elementos genéticos constantes y de sus metas estratégicas concretas, únicos elementos que podrían permitir, en situaciones específicas, predecir su ocurrencia y pronosticar sus políticas y, si es el caso, prevenir su entronizamiento o permanencia. En suma, definimos como régimen fascista toda dictadura revolucio-

nario-oligárquica de duración indefinida que, frente a una situación de crisis hegemónica de la burguesía, se propone la modernización de la estructura capitalista previo reemplazo de la teoría política liberal, eliminación de las tendencias socialistas de la economía y aniquilamiento del poder socio-político de las clases trabajadoras.

El modelo conceptual recién enunciado no responde explícitamente a la pregunta relativa a los actores o protagonistas de la revolución fascista. A este respecto, estamos convencidos que tales actores no son las masas, ni los sectores medios ni la burguesía en su conjunto. Por definición y objetivos, el fascismo es una dictadura de minoría. Indublemente, el golpe de Estado u otro camino táctico escogido para ganar el poder, requiere de un cierto sustratum de opinión pública, pero ello estará dado por las condiciones generalmente anárquicas, caóticas y erráticas derivadas de la situación de crisis hegemónica y de la falta autoridad, dirección y seguridad en la conducción del proceso social. El movimiento de opinión, difusa u orgánica, en que se sustenta el golpe fascista no es identificable con los verdaderos actores del régimen fascista, con los auténticos protagonistas de la revolución política a que da origen. Estos últimos son, como las distintas experiencias lo demuestran, los círculos del núcleo civil o civil-militar que toma directamente, de manera individual, o colectiva, la dirección y control político y social del Estado.

Rotterdam, Octubre 1979.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. V. nota 37.
2. Sobre los aspectos que envuelve el debate acerca de la naturaleza de los regímenes neo-militaristas, véase Hermet, Guy, "Dictature bourgeoise et modernization conservatrice: problèmes méthodologiques de l'analyse des situations autoritaires", en Revue Française de Science Politique, Vol. XXV, N° 6, Déc. 1975; Rouquié, Alain, "L'hypothèse 'bonapartista' et l'émergence des systèmes politiques semi-compétitifs", en Revue Française de Science Politique, op. cit.; David, Mauricio Dias, "Fascismo y dictaduras militares en América Latina", en Ibero-Americana, published by Scandinavian Association for Research on Latin America, Vol. VII: 2/VIII:1, 1978, y Lima, Luis Gonzaga De Souza, "Il fascismo dipendente come categoria di analisi politica: il caso del Brasile", en Levi, Giorgina, editora, "Il fascismo dipendente in America Latina". De Donato Editore SpA. Bari, Italia, 1976.
3. V. en general sobre este aspecto del problema, Mosse, George L., "Introduction: The Genesis of Fascism", en Journal of Contemporary History, Vol 1, N° 1, 1966. Edición especial dedicada a "International Fascism 1920-1945".
4. V. Van Doorn, Jacques, "Ideology and the Military", en "On Military Ideology", Janowitz, Morris and Van Doorn, Jacques, Editors. Rotterdam University Press, 1971, pp. XV y XX.
5. Vagts, Alfred, "A History of Militarism. Civilian and Military". The Free Press, New York, 1967, p. 443
6. Vagts, Alfred, op. cit., pp. 67 y 68; Abrahamson, Bengt, "Elements of Military Conservatism: Traditional and Modern", en Janowitz, Morris and Van Doorn, Jacques, op. cit.
7. V. Moore, Jr., Barrington, "Social Origins of Dictatorship and Democracy". Penguin Book, London, 1967, y Radek, Karl, "Introduction" a "Militarism and Fascism in Japan", Tanin, O. y Yohan, E. New York, 1934.
8. V. Dimitrov, Jorge, "Obras Escogidas". Editorial de Libros en Lenguas Extranjeras. Sofia. Tomo I, pp. 428 y 448.
9. Lasswell, Harold D., "The Garrison State", en American Journal of Sociology, Jan. 1941, p. 455, y "The Garrison State Hypothesis Today", en Huntington, Samuel P., editor, "Changing Patterns of Military Politics". Free Press of Glencoe Inc., 1962.
10. Lasswell, Harold D., op. cit. p. 466.
11. Sobre estos factores causales V., en general, Tapia Valdés, Jorge, "El Terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur". Nueva Sociedad. Editorial Nueva Imagen. México, 1979.
12. Sobre modernización y fascismo, V. Organski, A.F.K., "Fascism and Modernization", en Wolf, S.J., "The Nature of Fascism". Vintage Books. New York, 1969, y "The Stages of Political Development". Alfred Knopf. New York, 1965; Matassian, Mary, "Ideologies of Delayed Industrialization: Some Tensions and Ambiguities", en

- Kautsky, John, editor, "Political Change in Underdeveloped Countries". Wiley, 1962; Gregor, A. J., "The Ideology of Fascism". The Free Press of Glencoe New York, 1969, y "Fascism and Modernization", en *World Politics* 26 (3), Apr. 1974; Dahrendorf, Ralf, "Society and Democracy in Germany". Garden City, Anchor Books, 1962; Joes, Anthony James, "Fascism. The Past and the Future", en *Comparative Political Studies*, Vol. 7, Nº 1, Apr. 1974, y Moore Jr., Barrington, op. cit.
13. V. Huntington, Samuel P., op. cit., "Political Order in Changing Societies". Yale University Press, 1968; Pauker, J.G., "Southeast Asia as a Problem Area in the Next Decade", en *World Politics*, XI, Nº 3, 1959, y "The Role of the Military in Indonesia". RMA2637-RC. The Rand Corporation. Santa Monica, California, 1960; Pye, Lucian W., "Aspects of Political Development". M.I.T. Little Brown and Co., 1966; Johnson, John J., "The Role of the Military in Developing Countries". Princeton University Press, 1962; y Cooley, Michael Ch., "The Communist Insurgent Infrastructure in South Vietnam: A Study of Organization and Strategy". Center for Research and Social Systems. Washington D.C., The American University, 1966.
 14. Joes, Anthony J., op. cit., pp. 128 y 129.
 15. Nos referimos al National War College de los EE.UU., la Escola Superior de Guerra de Brasil, la Academia de Seguridad Nacional de Chile y la institución correspondiente en Argentina.
 16. Sobre la "Theory of Nationbuilding", V. Tapia Valdés, Jorge, op. cit., Cap. V.
 17. Sobre la extensión de la dependencia al plano estratégico e ideológico-militar, V., en general, Barber, Willard F. and Roanig, Neale, "Internal Security and Military Power. Counter-Insurgency and Civic Action in Latin America". Mershon Center for Education in National Security. Ohio State University Press, 1966; Beltrán, Virgilio Rafael, "El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina". Monte Avila Editores. Caracas, 1970; Steel, Ronald, "Pax Americana". The Viking Press. New York, 1970; Veneroni, Horacio L., "Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina. La dependencia militar". Ediciones Periferia SRL. Buenos Aires, 1973, y Wolpin, Miles D., "Military Aid and Counter-revolution in the Third World". Lexington Books. Massachusetts, 1972. Acerca del contenido y alcance de la DSN véase: Golbery Do Couto e Silva, "Planejamento Estratégico". Biblioteca Do Exército. Vol. 213. Comp. Editora Americana. Rio de Janeiro, 1955, y "Geopolítica do Brazil". Livraria José Olympio Editora. Rio de Janeiro, 1967; Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte. "Revista Brasileira de Estudos Políticos". Edición especial sobre "A Segurança Nacional". Nº 1, Junho 1966; Gurgel, José Alfredo A., "Segurança e Democracia. Uma Reflexão Política". Livraria José Olympio Editora. Rio Janeiro, 1975.; Comblin, Joseph, "La Doctrina de la Seguridad Nacional", en *Revista Mensaje*. Santiago, Nº 247, Abril-Mayo 1976, y "Le pouvoir militaire en Amérique Latine. L'ideologie de la Sécurité Nationale. Jean-Pierre Delarge, Editeur. Paris, 1977; Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago, "Dois ensayos sobre seguridad nacional: I. "Doctrina de la Seguridad Nacional", por Joseph Comblin, y II. "Sobre la Ideología de la Seguridad Nacional", por Alberto Methol Ferre. mimeog. 1976; Viera-Gallo, José Antonio, "La Doctrina de la Seguridad Nacional y la militarización de la política en América Latins", en revista Chile-América. Centro de Estudios y Documentación, Roma Nºs. 28-29-30, Feb.-Marzo, Abril de 1977; Barahona, Urzúa, Paulo et al., "Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional". Ediciones Portada. Santiago, 1973; Tapia Valdés, Jorge, "La Doctrina de la Seguridad Nacional y el rol político de las fuerzas armadas". Institute for the New Chile. Doc. AIN-17. Rotterdam, 1979; y "El Terrorismo de Estado. La doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur". Ediciones Nueva Sociedad. Editorial. Nueva Imagen, México, 1979
 18. Dimitrov, Jorge, op. cit.,
 19. Idem, p. 667.
 20. Idem, pp. 426 y 427.
 21. Idem, p. 447.
 22. Idem, p. 448
 23. Idem, pp. 428 y 448.
 24. V., aparte los autores citados en nota 2, Joes, Anthony J., op. cit.; Gramsci, A., "Um examen de la situación italiana", en Portantiero, J. Carlos, "Los usos de Gramsci. Estudios políticos 1917-1933". Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI Editores. México 1977. Santarelli, E., "Storia del fascismo", Editori Riuniti, Roma, 1973; Ferrarotti, F., "Fascismo di ritorno". Edizioni della Lega per le Autonomie e i Poteri locali. Roma, 1974; Basso, Lelio, "Reflexiones finales sobre el tema", en Chile-América. Nºs. 33-34, Jul/Ag. 1977; y Gregor, A.J., "African Socialism, Socialism, and Fascism: An Appraisal", en *Review of Politics* 29, Jul. 1967.
 25. Basso, Lelio, op. cit., según cita de David, Mauricio Dias, op. cit., pp. 93 y 97.
 26. V. Ianni, Octavio, "Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina". Siglo XXI, México, 1971, y Poulantzas, Nicos, "Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo". Siglo XXI. México, 1971, p. 7 y ss.
 27. Ianni, Octavio, op. cit., p. 34.
 28. V. autores citados en nota 13.
 29. La denominación de "regímenes autoritarios" o "neo- autoritarismo" se asocia generalmente al trabajo de Linz, Juan J., "An Authoritarian Regime: Spain", en Allardt, E. and Littunen, Y., editors, "Cleavages, Ideologies and Party Systems". The Academic Bookstore. Helsinki, 1964; "autoritarismo burocrático", con O'Donnell, Guillermo, "Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics". Institute of International Studies. University of California. Berkeley, 1973; "Regimen de control militar corporativo" es una denominación usada por David, Mauricio Dias,

- op. cit.; y la expresión "situación autoritaria modernizante-conservadora" es utilizada por Hermet, Guy, op. cit. Huntington, Samuel P., "Political Order in Changing Societies", op. cit., usa los nombres "pretorianismo oligárquico" y "pretorianismo de masas" para situaciones asimilables al fascismo.
30. La generalidad de los autores latinoamericanos coincide en atribuir características fascistas a los regímenes neo-militaristas. Hacen excepción notoria a esta regla, Cardoso, Fernando Henrique, que ha preferido hablar de "régimen autoritario-burocrático-represivo", en "Autoritarismo e Democratização. Paz e Terra. Rio de Janeiro, 1975; Marini, Ruy Mauro, que en algunos de sus trabajos alude a los rasgos "bonapartistas" de las nuevas dictaduras, V. "Subdesarrollo y revolución". Siglo XXI. México, 1970, y O'Donnell, G., op. cit., que habla de regímenes "burocrático autoritaristas".
 31. V., en general, los autores citados por Rouquié, Alain. op. cit., pp. 1085 y ss.
 32. Gramsci coloca como categoría general la de "cesarismo", de las cuales serían especies el "bonapartismo" y el fascismo. V. "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno". Juan Pablos Editor. Mexico D.F., 1975, pp. 84 y ss.
 33. Nuestra categorización del bonapartismo se apoya, fundamentalmente, en las opiniones de Hermet y Rouquié, op. cit.
 34. V. Hermet, Guy, op. cit., p. 1040.
 35. V., además de los autores citados en notas 2 y 12, Laqueur, W. y Mosse, G.L., Editors, "International Fascism 1920-1945" en Journal of Contemporary History, 1966, op. cit.; Laqueur, W., "Fascism: A Reader's Guide" University of California Press, 1976; Hayes, Paul, "Fascism". George Allen and Unwin Ltda., London, 1973; Weber, Eugen, "Varieties of Fascism" D. Van Nostrand Co. Inc. New Jersey, 1964; y Woolf, S. J., "European Fascism" U. of Reading. London, 1968.
 36. V., en general, autores citados en notas 2 y 24, y además, Macciocchi, María Antonieta, "Elementos para un análisis del fascismo". Dos tomos. El Viejo Topo. Madrid, 1978; y Hennessy, Alistair, "Fascism and Populism in Latin America", en Laqueur, W. op. cit.
 37. Las denominaciones que nos referimos han sido utilizadas por los siguientes autores: "fascismo", por Carmona, Fernando, "El fascismo chileno. Lección para Latinoamérica", en Problemas del Desarrollo. Instituto de Investigaciones Económicas. México, 1973; Estevez V., Jaime "Dictadura militar y fascismo", en Chile-América. Centro de Estudios y Documentación. N.ºs. 25/26/27. Roma, Enero 1977, y Santos, Theotônio Dos, "Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano". Ediciones Periferia SRL. Buenos Aires, 1973; "colonial-fascismo", por Jaguaribe, Helio "Brasil: ¿estabilidad social por el colonial-fascismo?", en "Brasil: hoy". Siglo XXI, México, 1968 -que sin embargo pone de relieve las características bonapartistas de los nuevos regímenes-, y Sandóval, Isaac, "Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo". Siglo XXI. México, 1976; "fascismo latinoamericano", por Kaplan Marcos, "¿Hacia un fascismo latinoamericano?", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo 1976; "neo-fascismo", por Pierre-Charles, Gérard, "Fascismo y crisis de la dominación imperialista", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo 1976; Briones, Alvaro, "El neo-fascismo en América Latina", en Problemas del desarrollo. N.º 23. México, Agosto-October 1975, y Pretes, Luis Carlos, "Brasil: base continental del neofascismo", en Levi, Giordina, op. cit.; "fascismo militar", por Hackenthal, Eberhardt, "Fascismo y lucha antifascista", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo 1976; "fascismo atípico", por Cassigoli, Armando, "Fascismo típico y fascismo atípico", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo 1976; "fascismo dependiente", por Zea, Leopoldo, "Fascismo dependiente en América Latina", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo, 1976. En definitiva, también acogen esta denominación + común la mayoría de los autores-, Hackenthal y Cassigoli. V. Levi, Giordina, op. cit., Introducción.
 38. Mosse, George L., op. cit., p. 14.
 39. V. Badilla, Luis, "Notas sobre el debate en torno al fenómeno fascista", en Chile América. Centro de Estudios y Documentación. N.ºs. 25-26-27. Roma, Enero 1977, y Zemelman, Hugo, "Acercas del fascismo en América Latina", en Nueva Política. N.º 1. México, Enero-Marzo 1976.
 40. Dimitrov, Jorge, op. cit., pp. 428 y 448, y Moore Jr., Harrington, op. cit., pp. 433 y ss.
 41. Sobre el carácter instrumental del fascismo, V. Soló-Tura, J., "The political 'Instrumentality' of Fascism", en Woolf, S.J., "The Nature of Fascism", op. cit.
 42. Sobre las prácticas antiproletarias y anti-sectores medios de los regímenes fascistas. V. en general, Bauer, Otto, "El Fascismo"; Rosenberg, Arthur, "El fascismo como movimiento de masa", y Tasca, Angelo, "Condiciones generales del nacimiento y auge del fascismo", todos en Abendroth, Wolfgang (seleccionador) "Fascismo y Capitalismo", Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1967.
 43. V. Gramsci, A, "Notas sobre Maquiavelo, etc.", op. cit.
 44. Acerca de la relación entre capitalismo y fascismo, V. Abendroth, Wolfgang, op. cit.; Aguzzi, Aldo, "Economía fascista". Editorial Imán. Buenos Aires 1935; Guerin, Daniel, "Fascismo y gran capital" Editorial Fundamentos Madrid, 1973 (versión de 1945); Sarti, Rolad, "Fascismo y burguesía industrial. Italia 1919-1940". Editorial Fontanella S.A. Barcelona, 1973; Galkin, Alexander, "Capitalist Society and Fascism" Social Sciences. Academy of Sciences of the U.S.S.R., 1970,; y Chomsky, Noam y Herman, Edward S., "Why American Business Supports Third World Fascism?", en Business and Society Review, Fall 1977, N.º 23
 45. Poulantzas, N., op. cit., pp. 366 y ss.
 46. V. Neuman, Franz, "Behemoth: The Structure and Practice of National

Socialism". Victor Gallanz Ltd. London, 1942; y Thalheimer,
August, "Sobre el Fascismo", en Abendroth, W., op. cit.